

LA VERDAD SOBRE LA DESGRACIA SOCIAL Y POLÍTICA A TRAVÉS DEL LENGUAJE POÉTICO

VANESA BLÁZQUEZ¹

Resumen: Partimos de una revisión comparativa entre distintos poemas de la poetisa Ernestina de Champourcín, donde se puede observar la isotopía o presencia de historias comunes silenciadas por el sistema político y social. Es, pues, un reconocimiento a la experiencia de la soledad, la añoranza y el dolor de los excluidos.

Abstract: We start by a comparative review between different poems of Ernestina de Champourcín, where we can observe the isotopy or presence of common silenced stories by the political and social system. So, It's a recognition of the experience of loneliness, longing and pain of the excluded.

Palabras clave: memoria, exilio, poetas, República, Ernestina.

Keywords: memory, exile, poets, Republic and Ernestina.

1

¿ACASO LA POÉTICA DE LOS TRANSTERRADOS ESPAÑOLES NO TIENE CAVIDAD EN LA SITUACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA ACTUAL? Antes de darle salida a una posible respuesta, debemos saber qué es el pensamiento y en qué consiste “el pensar”. Y si vamos más allá, diremos que no hay conocimiento autónomo al margen del ser; la identificación entre ser y pensar de Parménides. Y es que este suceso, el de pensar, es un fundamento

¹ Vanesa Blázquez Docón, egresada en lengua y literatura españolas por la Universidad de Murcia 2010-2014. Cuenta con una amplia trayectoria como coordinadora en actos y representante en distintos ámbitos de la Facultad de Letras. Destacó como representante en el Consejo de Estudiantes de la Universidad de Murcia y como Delegada de Facultad durante un año académico. Fue coordinadora de Normativa y Solidaridad en la Delegación de Alumnos. Finalizada la carrera, realizó el Máster en Formación del profesorado en la Universidad de Elche compaginándolo con el Máster en Literatura Comparada Europea en la Universidad de Murcia. Fue miembro del Comité Organizador (y ponente) del curso *El poder de la palabra hablada*, organizado en la Universidad de Murcia en la semana del 4 al 8 de mayo de 2015 con 25 horas lectivas. Asimismo, fue miembro del Comité Organizador del I Seminario Internacional de Narrativa Española e Hispanoamericana. *Territorios del presente: globalización y tecnología en las narrativas hispánicas*. Universidad de Murcia. Actualmente es escritora en el periódico digital “Mundiario”, colaboradora en la revista cultura “Cronopioloco.com” y doctoranda por la Universidad de Murcia sobre estudios en literatura hispanoamericana y exilio republicano.

arraigado en el fondo de la conciencia, formando parte del conocimiento. Sin pensamiento no seríamos capaces de tener ideas. Esta es quizá la mayor ambigüedad del mundo moderno, ya que es hoy cuando la memoria del olvido afecta como mortal virus al ser humano, y este olvido daña al pensamiento hasta dejarlo vacío.

El pensamiento trajo poder y conocimiento y,
ataviada con ellos, la raza humana
asumió dignidad y autoridad

MARY SHELLEY

Continuando con lo que hemos postergado: la memoria del olvido es tan paradójica que puede afectar no solo al consciente, sino también al inconsciente. Tal es el caso de María Teresa de León, poeta luchadora que peregrinó por el mundo lamentándose "Estoy cansada de no saber dónde morirme" tanto que reclamaba una patria, algún lugar como al que a ella le arrancaron. Curiosamente, ante esto, antes de morir, sufrió de Alzheimer, una enfermedad que le provocó la eliminación de cada recuerdo. Confesó melancólica, y así lo cuenta en los periódicos², "Acordaos de mí cuando no reconozca a quién le he dado la mano"

"Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado.
¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos?
[...]

Durante treinta años suspiramos por nuestro paraíso perdido, un paraíso nuestro, único, especial. Un paraíso de casas rotas y techos desplomados. Un paraíso de calles desiertas, de muertos sin enterrar. Un paraíso de muros destruidos, de torres caídas y campos devastados[...] Nosotros somos los desterrados de España[...]"

(Memoria de la melancolía)

Comencé mi reflexión con una pregunta y es que esta está vinculada al pensamiento. Vinculada desde que 150.000 españoles exiliados se fueron a México y no quedaron olvidados en medio de una cuneta como si lo hicieron los libros de una olvidada Ernestina de Champourcín:

CARRETERA en huida
¡Cómo lloran los niños
Junto a ese baúl mundo
Abierto en una cuneta!

La Junquera. Primer exilio (1978)

El exilio y la actitud política han acabado convirtiéndose en inexorables en cualquier estudio sobre el mundo occidental, e incluso sobre el análisis de la propia civilización humana. El desarraigo del hombre moderno junto con la pérdida racionalista en las grandes guerras

² Blog de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. 15 de noviembre de 2013.

convirtieron a la dama de la justicia en una simple invidente avergonzada y ciega ante el suicidio del viejo continente.

Solo la condición de ser ciudadano del mundo conlleva un sentimiento patrio y un papel determinante ante la exclusión de una determinada sociedad. Esta base dará como resultado una cantidad de "paseantes" sin rumbo fijo pero con una cantidad copiosa de testimonios sobre el concepto del destierro. La lejanía ante lo que anhelamos no es más que el reflejo de una comunicación que de algún modo se siente forzada. Una memoria del pasado, cuya voz queremos alzar.

La referencia no solo se ciñe en el sentido más metafísico, sino también a memorables poemas de la genealogía histórica del exilio desde la más remota edad hasta nuestros presentes, haciendo hincapié en una de las grandes olvidadas en el tiempo: Ernestina de Champourcín.

En virtud de lo anterior, la temporalidad es una dimensión fundamental a tener en cuenta, pues en las experiencias y contextos de los escritores se encuentra situada la raíz de nuestro estudio. El contexto de la Guerra Civil española, concretamente, es una fuente primaria que crea una propuesta de significado literario demasiado importante como para dejar que se sumerja en él la oscura espiral del olvido social.

No podemos barajar la cantidad de posibilidades en cuanto a interpretaciones dotadas de significados que se presenten a nuevas interpretaciones sobre hechos incomprensibles, pero sí podemos conducir, mediante el propio lenguaje y la realidad de la experiencia humana, esa temida interpretación hacia la perspectiva plural en el sentido literario: a través del sentido del lenguaje.

Tal y como dijo Simone Weil "El gran enigma de la vida humana no es el sufrimiento, es la desgracia". No es entonces un gran descubrimiento si les hablo de esclavitud, torturas, miseria o cárceles. Pero por encima de todo, el mayor sufrimiento es el que uno mismo se impone, paralizando su vida y anulando su control sobre las cosas. El grito mudo, el movimiento de labios sin apenas sonido o la certeza de la sordera entre las masas es el suicidio de la vida y de la misma muerte en vida. La indiferencia general ante la opresión, así como el espíritu de justicia oxidado, ayudan a crear un propio lenguaje que da debida cuenta de la situación de desgracia semejantes a las grandes tragedias de Esquilo. Realmente, se puede ofrecer un mejor ejemplo: *La Odisea*.

Nos escandaliza ver cómo lo humano reclama a gritos la esperanza silenciosa de una corriente racional. Porque sí, dentro de lo poético navega la racionalidad como remo que golpea las aguas agitadas. Como el hombre que defiende su tierra a pesar de la colonización física y psíquica en la que se halla. Entendiéndose así la necesidad del siempre ahora y de apostar por lo radicalmente opuesto a lo que se consideraba legítimo y normal.

Este dinamismo y su apuesta por la libertad de expresión seguirá siendo uno de los grandes pilares de la poesía y de todas las artes en general. Es difícilmente perceptible sortear los esquivos charcos que

encontramos en la superficie poética, pero nosotros hemos intentado analizar la palabra como metamorfosis de una mentalidad.

Ernestina fue y es una poeta (o un poeta, como a ella le gustaba que le dijeran) poco conocido, no porque su poesía no estuviera dentro de los cánones de aceptación poética y literaria, sino que, de alguna forma, se vio abocada al olvido, a la sombra de su marido y gran poeta, Juan José Domenchina.

Para adentrarnos un poco más en ella, debemos decir, grosso modo, que fue una gran defensora de la libertad de expresión, tanto dentro como fuera de su casa. No vamos a entrar en detalles bibliográficos que fácilmente pueden adquirirse en internet o en cualquier libro de referencia. Solo diremos que dentro de la vida cultural e intelectual del siglo XX, ella, cumplió con su papel de escritora y traductora. Fue una de las grandes traductoras de su época, así como una de las poetas más importantes de la Generación del 27, junto a Concha Méndez, Rosa Chacel, Josefina de la Torre y Carmen Conde.³

Su amistad con Juan Ramón Jiménez y sus encuentros literarios y amistosos hicieron que nuestra poeta afirmara⁴ ella misma que ignoraba la técnica de los grandes genios como Dante o Byron, pero sin embargo se sentía muy cerca de Emily Dickinson, Bécquer y Juan Ramón Jiménez. Fue una desapercibida debido, quizá, a que el ejercicio poético por aquel entonces estaba destinado solo a hombres (incluso Gerardo Diego recibió presiones para no incluirla en su antología de *Poesía española*) pero debido también a su poesía personal y crítica en muchas ocasiones.

Su innegable valor artístico hoy nos hacen revalorizarla y analizarla como poeta, desde el análisis textual y temático dentro de la perspectiva social y la situación del desplazamiento real y personal, esto es, geográfica y sentimentalmente hablando. Superadas las circunstancias sociopolíticas que rodeaban a los vencidos, entraremos en la justa valoración de la obra poética de la alavesa Ernestina de Champourcín, centrándonos en sus obras del exilio y en su capacidad para expresar y concretar las preocupaciones de la vida, del alma y del sujeto en sí.

¡Qué largo ir y volver!
¡Un fusil asustado
se dispara en el aire!

¡Esquinas en la noche,
pisadas y linternas!
¿Llegaremos al fin?
Mis pies uno tras otro
en frío automatismo.
Llegar a donde sea.
A un calor que no existe,

³ Otras escritoras de la misma época: María Teresa de León, Cristina de Arteaga o Elena Martín Vivaldi, entre otras.

⁴ B. C. GUTIÉRREZ, B. COMELLA, E. DE CHAMPOURCÍN, *Ernestina de Champourcín, del exilio a Dios*, Ediciones Rialp, Madrid, 2002.

a un refrigerio ausente,
a una seguridad que huyó de todas partes.

Hay alas en el cielo.
Un pedazo de casa
Bosteza, yo sé donde.
–La cuna abandonada,
su cobertor celeste.
Allá, en un quinto piso
un ajedrez despierto
junto a una débil llama
de alcohol falsificado.

Barcelona. *Primer exilio*. (1978)

Los poetas exiliados claman a la tierra que dejan. Eran españoles que se abrían como abanicos hacia diferentes países. La patria se convierte, así, en tema central para ellos, tanto como Hispanoamérica se convirtió en la tierra de la llegada; la de la hospitalidad. En los versos de este poema, la poetisa crea una situación de estrés y desasosiego que comienza a rezumar nostalgia. Con los sustantivos “pisadas” y “linternas” remarca la situación de perseguida, acompañada de ese “frío automatismo” que la convierte en paseante.

Este poema contempla la isotopía del pasado en un presente todavía fresco: lo que ya no existe, lo que se queda ausente. Pero lo que ya no existe se mantiene en el calor, en el calor del recuerdo. Sin embargo, el frío invade lo ausente, lo que ya no está y tanto le duele. Además, ese bostezo que parece recordarnos al Sol entrando entre las montañas, no es más que un simbolismo que asume, a nuestro parecer, el concepto de la noche, así como la cuna o el adjetivo “celeste”.

¿Por qué la noche? Porque la mayoría de las partidas se hacían de noche, o en el mismo camino de la huida. De hecho, en *Primer exilio*, donde cuenta su salida de España en plena Guerra Civil, toma como escenario de descripción aquellas noches tensas, llenas de miedo y con gente armada. Adaptó este juego de metáforas junto con el ajedrez como la partida de la vida. Nosotros vemos el juego de azar al que se ve sometida una y otra vez. ¿Por qué no decirlo? A su cíclico exilio de vida. No obstante, fue su marido el único incapaz de adaptarse a estar lejos de la patria⁵ hasta que encontró su situación encontrando a Dios:

Aquí tienes la vida que me diste.
Te restituyo lo que es tuyo. Quiero
ser de verdad en tu verdad. Espero
ver, ya sin ojos, para qué me hiciste.

Si entré en el mundo, porque me metiste
en su vacío de rotundo cero,

⁵ S. I. G. MENDOZA, 'Los exilios de Enerstina de Champourcín', en *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 25 (2006), p. 184.

quiero zafarme de él, y persevero
en la fe sin medir que me pediste.

...Y viví a medias. Tuve el alma triste
cuando se me salió de tu venero.
Siempre soñé llegar a lo que existe

tras la evidencia. Quiero —ya no inquiere—
lo que esperé, señor, y tú me diste:
empezar a vivir cuando me muero.

Fue tanto su dolor en el exilio que Ernestina le dedicó un poema cuando murió:

Y te quise traer un ciprés de Castilla
que hundiera sus raíces hasta tocar tus huesos:
Castilla que cantaste y amaste con locura
cuando faltó a tus pies su barbecho fecundo.

Raíces en lo hondo; copa esbelta en el cielo.
No ese ciprés de Silos que Gerardo cantara,
sino un ciprés aún tierno que creciese a tu vera
señalando al que pase la ruta que seguiste.

Así todos verían al levantar los ojos,
que ya no estás ahí donde tu nombre queda,
porque el ciprés, cual índice de verdor y esperanza,
guiaría su vista a tu verdad inmutable.

¡Qué guardia de cipreses en la tarde de oro!
y me acordé de ti y de aquellos poemas;
y de los que, después, colmaste de ese Amor
que te acunó la muerte.

Yo te quise traer un ciprés de Castilla.
¿Para qué? me pregunto. ¡Si ya la tienes toda!

Ernestina quiso devolverle esa parte que se fue de él al mismo tiempo que podría eliminar de ella ese dolor y desgarró por la muerte de su marido.

Mas no todos los desterrados quisieron volver, pues todos recordamos aquel poema de Cernuda⁶ en el que se pregunta por qué volver después de tanto tiempo. Este deshacer las maletas o no, se ve muy bien en un poema titulado “Provisional”, el cual se lo dedicó a María Luisa y Francisco Giner de los Ríos:

PROVISIONAL, decíamos,
cosa de poco tiempo,
y no vale la pena
vaciar las maletas.
Pero el mar se enredaba

⁶ Véase la página 31 de este mismo documento donde aparece el poema de Luis Cernuda citado.

a nuestros pies desnudos,
sin nada que calza
para emprender la huida.

¿Fue el mar? ¿Fueron los hombres
o tal vez esa tierra
de espinosos tentáculos,
perfumes florecidos
y míticas iguanas?
¿Quién fue, qué fue, Dios mío,
lo que nos trajo aquí
en fascinada espera?

¿Fue Dios, fueron los dioses
con sonrisas de jade
y melena de víbora,
o fue el huele-de-noche
fragante y taciturno?
En etapas vinimos
sin creer todavía
que una raíz profunda
nos estaba acechando.

Provisional, decíamos
en un largo susurro
que llenaba los huecos
de la infinita espera.
Pero el lazo más frágil
se puede convertir
en cadena de hierro,
y es tan fácil atar
el corazón con flores.
Basta un collar de hibiscos
en torno a una garganta,
y entre los pies el cepo
de alguna buganvilla.⁷

Provisional y eterno,
Para hoy, y para siempre...

La pared transparente (1979-1980)

La poesía de nuestra autora difiere de la de otros muchos, sobre todo en que esta seguía la directrices de su siempre maestro Juan Ramón Jiménez y aquello denominado como “poesía pura”. Además de que rechazaba la “poesía social” y escribía porque ella lo veía conveniente y se sentía bien.

Atendiendo al “yo poético” de Ernestina, se puede dividir su obra⁸ *Primer exilio* en dos partes bien diferenciadas:

⁷ Según el DRAE, hace referencia a un tipo de arbusto trepador sudamericano con hojas ovales o elípticas.

- La primera donde se presenta la Guerra y la huida hasta llegar a Francia, marcada por el dolor, la angustia, el hambre y la incertidumbre.

- Y la segunda, donde encontramos su estancia en Francia y el viaje por el mar hasta llegar a México, marcada por la esperanza, los colores, los nuevos paisajes y el recuerdo.

El mar será, por tanto, una constante, un refugio pero también lo que marcará su separación. Cuando se dispuso a viajar se dio cuenta de ello, como también de que Juan José ya no sería el mismo:

UN ligero vaivén
mece la pasarela
y desfilamos mudos
y lentos hacia arriba.

Hay interrogaciones
en todos los semblantes
pero algunos sonríen
como recién nacidos.

Tras un miedo otro miedo
y también la belleza
de ese mar que muy pronto
perderá sus orillas.

La muchacha de azul
se acomoda en el puente
con las manos dispuestas
a agitarse en pañuelo.

Adiós a lo que fuimos.
Aunque tú me acompañas
sé que roza mi hombro
otro tú diferente.

“Saint Nazaire”. *Primer exilio*.

Los restos de la guerra, de su intimidad acechan cada verso en las obras que citamos. Luces y sombras, cunas abandonadas, la ruptura de los edificios y la muestra de las casas “cunas abandonadas”. El hambre y la miseria se entrelazan entre sus palabras:

Fragmento de “La Junguera”. *Primer exilio*

Un caballo ha muerto
al borde del camino

⁸ I. GONZÁLEZ-ALLENDE, 'El exilio como viaje y destino final en la poesía de evocación y de deseo de Ernestina de Champourcín', *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 20 (2004), pp. 147-169.

y no lo han devorado
solamente las moscas.

Pronto llegará el día
con sus incertidumbres.
Hay alguien que regresa
a lo que no se sabe.
Otros siguen caminos
que nadie les señala.

Allá en la frontera
se alza una línea oscura...

Ernestina nunca dejó de preguntarse hacia dónde iría esa vez, qué le quedaría por hacer. Nunca eliminará su recuerdo, su calurosa patria, pero este deseo esperanzado no le negará la oportunidad de compartir en otras tierras. Un ejemplo de lo citado lo encontramos en su poemario *Huyeron todas las islas*:

“EXILIO Y FIESTA” (16 de septiembre)

El ruido de palomas se extiende a lo infinito
y hay un rastro de alas perdido entre las nubes:
es la huella de Dios que ilumina a los ciegos.
¿Palomas, gaviotas, albatros de otros climas?
Porque eso somos todos, vagabundos sin raza,
gitanos sin fronteras,
círculos mal trazados que no se cierran nunca.

Y una fecha que vuelve, agrietada de gritos,
enferma de estancar yo no sé qué rencores...
¿Quién habló de destierro, de exilio, de raíces
que se quiebran y olvidan su frágil contextura?

Cuando el mundo se abre para ti, para todos,
la siembra es prodigiosa
y un brotar de capullos enardece la nieve.

No hay países ni mares con nombres inventados,
con límites ficticios que las leyes defienden.
Hay algo inmenso, puro, que unge si se toca.
Eso nuestro tan grande que no cabe en los brazos.

El pájaro se ríe de nuestra complacencia
frente al menor zumbido de élitros sonoros,
porque no es eso, no, lo que allá nos espera,
iminúsculas redomas de eternidad inmutable!
No importa lo que dice la plaza estremecida
—sudor contra sudor— en su red de clamores:
Importan estos años en que estuvimos todos
acogidos al árbol de nuestras noches tristes.

Y ésa es la verdad, la que cuaja en verdades
que ya no se marchitan, en recuerdos sonoros,

en frutos de un color estridente, inaudito,
que no se borra nunca porque el matiz persiste.

Desde aquella terraza un vuelo repentino
que la pólvora nubla.
¿Lo que nunca se vio puede ser para siempre?

De la misma temática es el poema “De aquello que nos van dejando” donde rememora la pérdida del pasado sin ese retorno posible:

Nos dejamos. Nos dejan —Escarolas de
plumas,
fragancias de otros tiempos, testimonios vivientes,
el colibrí aquel que nos habló una tarde,
el hombre de la faz iluminada y negra.
[...]

Quedan sílabas sueltas: una letra perdida
basta para el olvido, la vaguedad angustiada
que se clava en la sien.
¿Por qué se van, Dios mío, los pequeños detalles,
las minucias perfectas que encierran todo un
mundo?
[...]

Así, llegamos a “Poema póstumo”, en el que vuelve sobre las ausencias y la boca sedienta ante la espera:

Reviviré la suma de todos los paisajes
saltando las ausencias, los agujeros negros
y ese anhelar de siglos que nos enciende
antorchas
de fuego inextinguible

Una capa tras otras. Deseo tras deseo
¿cumplido o no qué importa?
Palpitan en las manos, en la boca sedienta,
en los ojos que guardan su espejear de
lagos.

Y en el día primero un paisaje de libros:
Lomos con esa impronta
de unos dientes traviosos, esquinas mal
dobladas
y una flor en la sombra del papel amarillo.

Los versos apretados como hileras de chopos
con sus hojas que tiemblan de insólitas
delicias.

Los anaqueles-ríos de trémulas corrientes
abiertas a un afán de aventuras concretas.

Los años en México hicieron que ella se sintiera tranquila, a gusto con los diálogos mantenidos con otros intelectuales exiliados: veladas con Emilio Prado o sus conversaciones con Juan Ramón Jiménez. Para ella

esa estancia tuvo su presencia constante, así como la muerte de su marido fuera de su patria aquel 27 de octubre de 1959. Sus pensamientos se quedaron con nosotros como el mar obtuvo parte de todos ellos. Hemos querido darle aquí su pequeño homenaje intercalando poemas hasta llegar a las claves de su mirada: una de aquí y allá donde el corazón quedó entreabierto aquella noche que tuvo que partir junto a su gran apoyo y amigo: su marido.

Nos legó la más nutrida descripción de colores de México. Elementos que cobraban vida entre sus versos

La llegada ha tenido
sabor de flor y frutas
en este caluroso entorno solitario.

Embriaguez de mar
Y ahora ese derroche
de colores hirientes
de guitarras que cantan
lo que otros llorarían

Y sin embargo, España, no supo devolverle ese encuentro que José extrañaba, esa tierra que ella dejó muchos años atrás:

Las ciudades me ofrecen
sus calles y jardines,
sus largas avenidas
pletóricas de ruedas;
pero faltan miradas,
corazones abiertos
y brazos que se tiendan
para estrechar al otro.

11

En su memoria solo queda el recuerdo que es y ya no fue. El cual, sin poder evitarlo, se fue con ella y quedó enfriado en el mar Atlántico.

Lenguaje, palabras, poesía...Las palabras como formulación del lenguaje público y político conforman los valores y expresiones del mundo; sus desgracias, su moradas, pero por encima de todo, el derecho de las personas y su libertad. De esta forma, cuando una voz poética encuentra finalmente un camino de luz después de una largo tiempo, nos regala algo como esto: (Recordamos en este momento las palabras de don Pedro Cerezo y su referencia a esa luz constante en textos de María Zambrano).

Del lado de la luz
algo traspasa el mundo
y estremece la tierra
con temblor de milagro [...]

(Ernestina de Champourcín)

Es por todo lo expresado por lo que creemos que una teoría literaria de la expresión (bien formulada) nos ayudaría a entender la relación entre el lenguaje poético y la condición social de la desgracia.

Terminaremos este humilde ensayo e investigación, dentro de nuestros límites, con una parte del discurso del político, periodista y profesor mexicano, Librado Rivera⁹:

Los pueblos rebeldes caminan hacia la libertad; los pueblos sumisos marchan hacia la esclavitud